

34

Sicen

Uje 10/
Ley 10/
Proudhon 10/
Uje 10/
Ley 10/

castello 8/
Naranjo 10/
adibes 10/
Pérez 10/
Villafuete K.O. 10/
Jimmy 10/
SOC

F. ENGELS

CONTRIBUCION AL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

PRIMERA PARTE

COMO RESUELVE PROUDHON EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

En los números 10 y siguientes del Volksstaat ha sido publicada una serie de seis artículos sobre el problema de la vivienda. Estos artículos sólo merecen que se les preste atención por cuanto constituyen —abstracción hecha de algunos escritos de género seudoliterario pertenecientes a la década del cuarenta y olvidados desde hace mucho tiempo— el primer intento de trasplantar a Alemania la escuela de Proudhon. Hay en ello una regresión tan enorme en relación con todo el desarrollo del socialismo alemán, el cual hace ya veinticinco años asestó un golpe decisivo precisamente a las concepciones proudhonianas, que vale la pena oponerse inmediatamente a esta tentativa.

La llamada penuria de la vivienda, que representa hoy un papel tan grande en la prensa, no consiste en que la clase obrera en general viva en malas viviendas, superpobladas e insalubres. *Esta* penuria de la vivienda no es peculiar del momento presente; ni siquiera es una de las miserias propias del proletariado moderno a diferencia de todas las clases oprimidas del pasado; por el contrario, ha afectado de una manera casi igual a todas las clases oprimidas de todos los tiempos. Para acabar con *esta* penuria de la vivienda no hay más que *un* medio: abolir la explotación y la opresión de las clases laboriosas por la clase dominante. Lo que hoy se entiende por penuria de la vivienda es la particular agravación de las malas condiciones de habitación de los obreros a consecuencia de la afluencia repentina de la población hacia las grandes ciudades; es el alza formidable de los alquileres, una mayor aglomeración de inquilinos en cada casa y, para algunos, la imposibilidad total de encontrar albergue. Y *esta* penuria de la vivienda da tanto que hablar porque no afecta sólo a la clase obrera, sino igualmente a la pequeña burguesía.

La penuria de la vivienda para los obreros y para una parte de la pequeña burguesía de nuestras grandes ciudades modernas no es más que uno de los innumerables males *menores* y secundarios originados por el actual modo de producción capitalista. No es una consecuencia directa de la explotación del obrero como *tal* obrero por el capitalista. Esta explotación es el mal fundamental que la revolución social quiere suprimir mediante la abolición del modo de producción capitalista. Más la piedra angular del modo de producción capitalista reside en que el orden social presente permite a los capitalistas

El problema en la vivienda

Esta explotación es el mal fundamental que la revolución social quiere abolir eliminando el modo de reproducción capitalista. La piedra angular de esta producción capitalista la constituye el hecho de que la organización actual de la sociedad permite a los capitalistas comprar por su valor la fuerza de trabajo del obrero y extraer de ella mucho más que su valor; haciendo trabajar al obrero más tiempo del necesario para recuperar el precio pagado por su fuerza de trabajo. La plusvalía así creada se reparte entre todos los miembros de la clase de los capitalista y de los terrateniente y entre sus servidores a sueldo, desde el papa y el emprendedor hasta el vigilante nocturno. La forma en que tiene lugar este reparto no nos interesa aquí; lo cierto es que todos aquellos que no trabajan no pueden vivir sino de las migajas de esa plusvalía, que les llegan de una manera o de otra (vid. Marx, El Capitulo, donde este punto ha sido desarrollado por primera vez).

El reparto entre las clases ociosas de la plusvalía producida por la clase obrera y sustraída a ésta sin retribución se efectúa en medio de querellas altamente edificantes y de engaños recíprocos; en la medida en que este reparto se hace por medio de compras y de ventas, uno de sus principales resortes es la estafa del vendedor al comprar y de ventas, uno de sus principales resortes es la estafa del vendedor al comprar, estafa que se ha convertido hoy en día en una necesidad vital absoluta para el vencedor al comprar, estafa que se ha convertido hoy en día en una necesidad absoluta para el vencedor en el comercio al por menor, sobre todo en las grandes ciudades. Pero, si el trabajador es engañado por el tendero por el panadero en el proceso o la calidad de la mercancía, no lo es en calidad específica de trabajador. Por el contrario, cuando un cierto grado de estafa se convierte en norma social en algún lugar, tiene forzosamente, a la larga, una compensación en forma de aumento proporcional de los salario. El trabajo se presenta al tendero como un comprador, es decir, como alguien que vende su fuerza de trabajo. Ciertamente, la estafa puede afectarle, como a todo la clase más pobre más durante la estafa puede afectar, como a todos la clase más pobre, mas durante que a las clases sociales más acomodadas, pero no es un mal exclusivamente propio de su clase

Jorge Rivera Santillan

comprar por su valor la fuerza de trabajo del obrero, pero también extraer de ella mucho más que su valor, haciendo trabajar al obrero más tiempo de lo necesario para la reproducción del precio pagado por la fuerza de trabajo. La plusvalía producida de esta manera se reparte entre todos los miembros de la clase capitalista y los propietarios territoriales, con sus servidores a sueldo, desde el Papa y el emperador hasta el vigilante nocturno y demás. No nos interesa examinar aquí cómo se hace este reparto; lo cierto es que todos los que no trabajan sólo pueden vivir de la parte de esta plusvalía que de una manera o de otra les toca en suerte. (Véase "El Capital", de Marx, donde esta cuestión se esclarece por primera vez.)

El reparto de la plusvalía producida por los obreros y que se les arranca sin retribución, se efectúa entre las clases ociosas en medio de las más edificantes disputas y engaños recíprocos. Como este reparto se hace por medio de la compra y de la venta, uno de sus principales resortes es el engaño del comprador por el vendedor, engaño que, en el comercio al por menor, y principalmente en las ciudades grandes, se ha convertido hoy en una necesidad vital para el vendedor. Pero cuando el obrero es engañado por su panadero o por su tendero en el precio o en la calidad de la mercancía, esto no le ocurre por su calidad específica de obrero. Por el contrario, tan pronto como cierto grado medio de engaño se convierte en algún sitio en regla social, es inevitable que, con el tiempo, este engaño quede compensado por un aumento correspondiente del salario. El obrero aparece, frente al tendero, como un comprador, es decir, como un poseedor de dinero o de crédito y, por consiguiente, no como un obrero, como un vendedor de fuerza de trabajo. El engaño puede afectarle, como en general a las clases pobres, más que a las clases ricas de la sociedad, pero no se trata de un mal que afecte sólo al obrero, que sea exclusivo de su clase.

Ocurre exactamente lo mismo con la penuria de la vivienda. La extensión de las grandes ciudades modernas da a los terrenos, sobre todo en los barrios del centro, un valor artificial, a veces desmesuradamente elevado; los edificios ya construidos sobre estos terrenos, lejos de aumentar su valor, por el contrario lo disminuyen, porque ya no corresponden a las nuevas condiciones, y son derribados para reemplazarlos por nuevos edificios. Y esto ocurre, en primer término, con las viviendas obreras situadas en el centro de la ciudad, cuyos alquileres, incluso en las casas más superpobladas, nunca pueden pasar de cierto máximo, o en todo caso sólo de una manera en extremo lenta. Por eso son derribadas, para construir en su lugar tiendas, almacenes o edificios públicos. Por intermedio de Haussmann, el bonapartismo explotó extremadamente esta tendencia en París, para la estafa y el enriquecimiento privado. Pero el espíritu de Haussmann se paseó también por Londres, Manchester y Liverpool; en Berlín y Viena parece haberse instalado como en su propia casa. El resultado es que los obreros van siendo desplazados del centro a la periferia; que las viviendas obreras y, en general, las viviendas pequeñas, son cada vez más escasas y más caras, llegando en muchos casos a ser imposible hallar una casa de ese tipo, pues en tales condiciones, la industria de la construcción encuentra en la edificación de casas de alquiler elevado un campo de especulación infinitamente más favorable, y solamente por excepción construye casas para obreros.

Así pues, esta penuria de la vivienda afecta a los obreros mucho más que a las clases acomodadas; pero, al igual que el engaño del tendero, no constituye un mal que pesa